1er

TALLER DE CUENTOS DEL MUSEO DE LA SIDERURGIA Y LA MINERÍA DE CASTILLA Y LEÓN

SABERO

Museo
de la **Siderurgia**
y la **Minería**
de **Castilla**
y **León**

DEL
16/10/2008
AL
03/12/2008

Impartido por:
Crispín d'Olot

Junta de
Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León

ÍNDICE

PRÓLOGO A LOS PADRES 3

I. UN ÁNGEL DEL CIELO 5

II. LA PRINCESA YASMÍN 8

III. EL DELFÍN DORMILÓN 9

IV. MARÍA LA SUPERHÉROE 11

V. ¿QUIERO SER...? ¡FUTBOLISTA! 12

VI. EL ROBO 13

VII. EL GUERRERO Y EL OGRO 15

VIII. LA HORMIGA TÍMIDA 18

IX. LA PRINCESA DOROTEA 19

X. MARCOS Y LA MINA 21

XI. LA BATALLA FINAL 22

XII. TOP Y TOBY 25

XIII. NIÑA ÑAJA 26

XIV. EL DELFÍN 27

XV. LA REINA ESMERALDA 29

XVI. PERRO LLACO Y PERRA LUNA 30

XVII. LA MUERTE EN HALLOWEEN 34

XVIII. TACHI Y VELOZ 34

XIX. PETER Y SU AMADA 35

XX. ANTES DE HALLOWEEN 37

PRÓLOGO A LOS PADRES

Dicen que las palabras las lleva el viento. **¡Cuánto más los sueños de la infancia!** Porque eso es ser niño, soñar despierto... Y ese es el oro que contienen estas páginas, oro de las ideas, sueños y fantasía de la infancia. Cuentos cazados con cazamariposas, a vuelapluma, durante las seis horas que ha durado el taller de creación de cuentos; imaginaciones, anhelos, temores... **¿De qué otra cosa pueden estar hechos los cuentos infantiles sino de fragilidad y heroísmo?**

Durante estas seis horas hemos intentado algo intrincado y difícil: que los niños escriban y hemos elegido lo que creemos más placentero y libre para ellos, **¡los cuentos!**

La escritura es un valor del hombre. Pensamos con palabras. Sin ellas a penas somos otra cosa que monos lampiños. Los libros la una prolongación de nuestra memoria y de nuestra imaginación. Ahora díganme, **¿qué es el hombre sin imaginación y sin memoria?**

Estos cuentos son la memoria y espero que también sean la prolongación de ese taller.

Decía que conseguir que un niño escriba, tome lápiz y papel, geste un argumento, le de coherencia, rodeado de niños de diferentes edades, es harto difícil. ¡No nos hemos desanimado! Algunos de ellos han escrito verdaderos relatos como Alba García Escribano o las hermanas Zumaquero. La mayoría han planteado una situación, un punto de partida, como Fernando Corral o Alicia y Noelia. También hay relatos que derrochan simpatía como los de María Núñez, María Corral y en general los de los más pequeños...

En resumen, el resultado de este taller no es lo que sus hijos han escrito sino lo que han imaginado. Su incipiente caligrafía, su falta de léxico, su inmadura sintaxis, hacen imposible un trascripción literal de los trabajos, que mayormente no han pasado de unas líneas. Se los entregamos corregidos, enmendados y terminados esperando que sean del gusto de los niños y de los mayores.

El objetivo de este trabajo que VDS. lean a sus hijos sus propios cuentos y que ellos descubran hasta donde pueden llegar a tomar forma sus sueños si los plasman correctamente sobre ese espejo blanco que es la hoja de papel.

Queremos pedir disculpas de antemano si algún cuento, algún sueño, se ha escapado de esta antología. Palabra que no ha sido nuestra intención. El tiempo, escaso, y la nevada del último día, que impidió a muchos niños poder acudir al taller, son los culpables de tales omisiones.

Les animamos a que les lean estos cuentos a sus hijos y a que les recuerden el trabajo del taller.

¡ Cervantes no espera menos de UDS.!

Atentamente
Crispín d'Olot

I | UN ÁNGEL DEL CIELO

Según una idea de Carla Zumaquero

No hace más de dos días, un ángel subió al cielo. Se llama Katia. Últimamente no sé que pasa que en el cielo tienen mucho trabajo; no dan a basto. He oído decir que cada minuto terrestre entran en el cielo doce nuevos angelitos; es decir, que en lo que tardo en contar esta historia habrán llegado a los cielos por lo menos cincuenta y cinco nuevos angelitos.

Por cierto, cuando llegues al cielo, no te olvides de pedir tu primer par de alas para poder volar. Con tanto follón no sería raro que olvidasen darte un par de alas en la oficina de recepción.

Por lo demás, en el cielo no hace falta integrarse ni pasar periodo de adaptación ni aprender idiomas nuevos. Allí todos hablan el celestial, que es la lengua de los ángeles. Nadie sabe como se aprende. Debe de ser por ciencia infusa.

Con estas ventajas en seguida haces amigos. Eso le paso a

nuestro ángel, Katia, que no hace más de dos días subió al cielo.

A penas llegó conoció a Joe y Alba, majísimos.Sin embargo, Katia se dio cuenta de que entre todos esos ángeles

había una niña muy mala llamada Carolina. Tenía la nariz ganchuda como un anzuelo, los ojos vivarachos y su cara, llena de sarpullido, parecía un hormiguero de rojas hormigas. Katia se pregunta cómo se habría colado Carolina en el Cielo. ¿Habría sido un despiste de San Pedro, que tras tantos años en la portería se ha despistado un poquito?

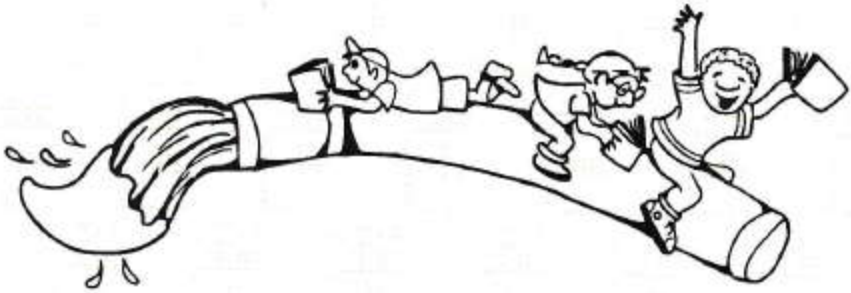
Nada más personarse en el cielo, Katia le cayó mal a Carolina y se convirtió en el blanco de sus diabluras. Le sacaba la lengua o la echaba de la nube o se entrometía en sus conversaciones...

En estas tareas impropias de los ángeles le ayudaban dos secuaces:

Cara y Lina. Como su nombre indica eran su brazo derecho. Cara era medio bizca y siempre estaba comiendo chicle. Lina tenía la fea costumbre de escupir en cualquier parte.

Un día Carolina le dijo a Cara y a Lina:

- Fieles amigas, he decidido que el cielo infinito es demasiado pequeño para Katia y para mí. Escuchad lo que vamos a hacer...



Y les cuchicheó no sé que plan al oído. Luego se fue a buscar a Katia y le dijo:

- Katia, ¿no te he contado que he descubierto una mina toda de oro?

- No, ¿donde?

- En la tierra.

- ¡Pero si a la tierra no podemos bajar hasta que terminemos el curso de ángeles de la guardia!

- Pero yo bajo... es tan bonito ver el planeta azul des de las estrellas.

Finalmente Carolina convenció a Katia. Bajaron volando a la tierra, hasta la vieja mina abandonada.

- ¿Es aquí? ¿Dónde está el oro? ¿No veo nada? - preguntó Katia.

- Entra y te cegará su resplandor - dijo Carolina-. Déjame tus alas para que no se te manchen.

Katia le dio las alas y entró en la mina. Al punto Carolina se alejó volando de regreso a los dominios del Cielo.

- Chicos -dijo Carolina, mostrando las alas a Cara y Lina-

Misión cumplida.

Volvamos a lo nuestro.

Y se alejaron entre las nubes.

La pobre Katia continuaba buscando el oro.

- ¿Dónde estará ese oro que tanto brilla? ¿Estará ahí? ¿Aquí sólo hay carbón?

Entonces se dio cuenta de que todo había sido una engañifa de Carolina. Desconsolada prorrumpió en sollozos. No tenía alas para regresar al cielo. Se pasaría allí el resto de su vida eterna vagando como un fantasma, asustando a la gente inocente que entrasen a la mina, si es que entraba alguien. ¡Qué horror!

Carolina se puso las alas de Katia y comenzó a presumir delante de todo el mundo.

Esa tarde cuando Cara y Lina salieron del curso de aprendiz de ángel de la guarda, Joe y Alba, los esperaron a la vuelta de una nube:

- ¡Eh, vosotros! Ángeles de medio pelo, no hemos visto a Katia desde hace tiempo, ¿sabéis donde está?

- No - dijo Cara.

- Sí - dijo al mismo tiempo Lina.

- ¿En que quedamos...? -dijo Joe-. ¿Esas otras alas de las que presume Carolina no serán las alas de Katia?

- Nosotros no sabemos nada –dijeron las secuaces.

- Bien -dijo Alba-, ¿no seréis vosotros algunos de esos niños malos que se cuelan en el cielo? Joe, ¿que te parece si llamamos a San Pedro?

- ¿Os gustaría pasar una temporada en el Purgatorio antes de volver a pisar entre algodones? –dijo sonriente Joe.

- ¡Fue todo idea de Carolina! ¡Nosotras no hemos tenido nada que ver en esto! -dijeron al unísono.

Y lo soplaron todo.

Joe y Alba descendieron a la mina al encuentro de Katia, que se alegró muchísimo al ver a sus buenos amigos.

La subieron en volandas hasta el cielo. Era verdad: la tierra se veía maravillosa desde las estrellas. Cuando llegaron había un gran revuelo. Habían pillado a Carolina con las alas de Katia y la habían enviado al purgatorio una buena temporada. Katia pudo recoger sus alas en la oficina de atención al ángel desangelado y seguir jugando con sus amigos.

Y es que a veces en el cielo hay mucho follón porque cada minuto llegan a él hasta doce nuevos angelitos.

- FIN -

II | LA PRINCESA YASMÍN

Según una idea de María Corral

En el reino de los cuentos,
en un castillo feliz
vivía una princesita
que se llamaba Yasmín.
era fragante y bonita,
cual la flor de alelí;
delicada y perfumada
rosa de pitiminí.
Su archienemiga fatal
era una bruja cañí,
que se llamaba Maruja,
de esas de curva nariz
con verrugas, pelo en pecho,
monodiente, puercoespín,
bola de vidrio, lechuza,
gato negro y traje gris.
Como no tenía escoba
usaba por calesín
una bici de pedales
sin manillar ni sillín.
Una noche de tormenta,
que caían rayos mil,
volando en su bicicleta
fue al palacio de Yasmín.

Aparcó sobre la almena,
apeóse y dijo así:
- ¡Ahora verás, niña pija,
como me vengo de ti!
Puso el candado a la bici,
penetró como un misil
por la ventana del cuarto
donde estudiaba Yasmín.
Al verla exclama la niña:
- ¡Qué susto, por san Fermín!
Maruja saca su vara
y dice en tosco latín.
- ¡Motus, nomen, dedit, cocis:
que te vuelvas un mastín!
Falla tiro y en un vidrio
rebota el hechizo vil
le da en la jeta a Maruja
y transformóse en mastín.
Desde entonces la princesa
luce perro en el jardín,
luce perro, luce casa,
luce príncipe feliz.
Y así se acaba el romance
de la princesa Yasmín.

- FIN -

III | EL DELFÍN DORMILÓN

Según una idea de Luz María y alumnos

Había una vez un delfín que nunca salía del agua. Dormía y dormía constantemente. Sus amigos se reían de él porque pasaba la vida durmiendo. Una vez un calamar despistado, recién llegado a aquellas latitudes, pensó que se había muerto. El pulpo, que es doctor, le explicó quien era Dormilón. No era la primera vez que lo molestaban a causa de las interminables siestas del delfín.

Pero la gota que colmó el vaso fue aquella vez que un barco pesquero fue avistado. Todos los habitantes del fondo del mar corrieron para salvar su vida. Dormilón ni se enteró. El se quedó allí durmiendo a aleta suelta. Lo pescaron con una red y lo metieron en la bodega.

Precisamente se día el rey del mar, Neptuno, estaba moca y provocó una gran tormenta marina, un maremoto tremendo. Una ola gigantesca, la más grande que se ha visto nunca, levantó el barco por los aires, y voló, voló, voló, hasta caer en medio de un inmenso bosque. ¿Vosotros creéis que el dormilón se despertó? ¡Caramba que no! Soñaba que era un mago con grandes poderes que peleaba con otro mago en la boca de una profunda mina. En el preciso instante en que dormilón iba a lanzar un conjuro letal..., una mosca zumbona se le posó en el focín y lo despertó:

-¡Qué es este jaleo –dijo Dormilón!

Dormilón salió del barco. Al lado había un coche en marcha. Sin pensárselo dos veces subió al coche y se puso a conducir. En el camino, vio a un perro haciendo dedo. Dormilón paró para recogerlo y, en ese preciso instante, el perro se transformó en hombre: un hombre de barba blanca, capa morada de estrellas amarillas y sombrero de cucurucho. ¡Era el gran mago Hugomerlón! Dormilón, que siempre había soñado convertirme en mago, ni corto ni perezoso, le pidió que lo adiestrase en las artes de la hechicería. Hugomerlón accedió a condición de que superase tres pruebas: la primera, correr contra un cangrejo, la segunda levantar diez mil veces su propio peso y la tercera traer la manzana de oro del Castillo del Vendaval.

El delfín Dormilón casi pierde la primera prueba porque salió corriendo muy deprisa hacia adelante y los cangrejos corren hacia atrás. Una vez superada, Hugomerlón le dio 10.000 pesas, que eran el equivalente a 10.000 veces su propio peso. Con su sola fuerza dormilón consiguió levantarlas todas ¡y varias veces! Para la última prueba, Dormilón, subió en su coche y fue a recorriendo el mundo entero hasta que un águila le explicó donde estaba el Castillo del Vendaval. El delfín dormilón escaló altas montañas, cruzó rugientes ríos, tórridos desiertos y llegó. Cogió del árbol la manzana de oro y se la entregó a Hugomerlón.

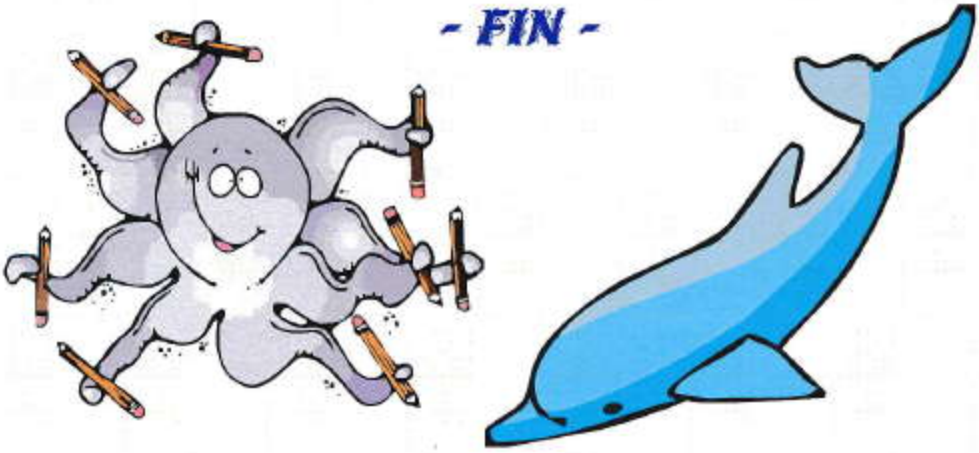
- ¡Has superado las tres pruebas, Dormilón! Me veo obligado a cumplir mi palabra. Yo, Hugomerlón, maestre de la orden de los magos merlinales te nombro mago hechicero con licencia para encantar.

Y cuando levantó su varita mágica para convertirlo en mago, en ese preciso instante, el delfín oyó la voz de su madre, que decía:

- ¡Vamos, Dormilón, no te puedes pasar toda la vida planchando la oreja! ¡Arriba, perezoso! Vamos a recorrer el fondo oceánico. Tú padre se va a enfadar.

Su madre lo despertaba porque todos los delfines iban a pasar el invierno a aguas más cálidas. ¡Todo había sido un sueño! Dormilón se enfurruñó u poco pero obedeció a su madre. ¡Qué fastidio!, porque a él, a Dormilón, lo que más le gustaría en esta vida es ¡ser un gran mago con capa morada de estrellas amarillas y sombrero puntiagudo como Hugomerlón!

- FIN -



IV | MARÍA LA SUPERHEROE

Según una idea de María Núñez

Érase una vez una superhéroe que se llamaba María. María, como buena superhéroe, tenía amigos y también amigas, tenía enemigos y también enemigas. Ella (haz bien y no mires a quién), salvaba a todo el mundo. Una vez llegó incluso a salvar el universo entero. En otra ocasión salvó a todos los mineros de una mina que se caía.

Todos la saludaban cuando pasaba volando por encima de sus cabezas y ella les decía, ¡adiós!, ¡adiós!, con la mano.

Uno de sus peores enemigos era el gigante Robobul, que no la dejaba tranquila buscando pendencias continuamente. ¡Qué cansino Robobul!

Ser superhéroe es muy duro. Sin embargo, no todo va a ser pelear. Así que tras un día minado de aventuras, cuando tenía algo de tiempo libre, después de salvar tantas personas y tantas cosas, se iba un rato con su amigo el pez espada, narizotas , y con su amiga la bellísima princesa Lhili. Con ellos se quedaba en buen amor y compañía hasta que su superoído escuchaba a alguna petición de ayuda: ¡socorro!, ¡auxilio!, ¡Robobul está armando una de las suyas!

- FIN -

V | ¿QUIERO SER...? ¡FUTBOLISTA!

Cuento Comunal

Cumplidos catorce años
cuando todas aprobó.
en equipo de futbito
Fernandito se alistó.

Quería ser futbolista,
entrar a la selección,
y sus padres le compraron
botas, camisa y balón.

Entrenándose muy duro
sufría con devoción
mil esfuerzos cada día;
era toda su ilusión.

Comenzó como defensa
echando fuera el balón.
Acabo de delantero
y nunca fallaba un gol.

Como a una joven promesa,
el Numacia lo fichó.
Por ser un fuera de serie
lo aclamaba la afición.

Técnicos del Real Madrid,
cuando la onda les llegó,
lo ficharon sin dudarlo
por ser un joven valor.

El día que debutaba,
al campo de juego entró
como un león por el triunfo;
dos grandes goles marcó.

Pero un jugador contrario
que era muy mal perdedor
le entró con muy malas artes
y a Fernando lesionó.

Tarjeta roja le sacan
y Fernando, que dolor,
tiene que ser relevado
entre gritos de afición.

Tras cinco meses de baja,
su novia con dulce amor
lo ayuda a que se reponga
de su grave depresión.

Gana la copa del rey
su equipo. Con admiración
le brindan aquel el triunfo
por radio y televisión.

Fernando, en muy poco tiempo
jugaba en la selección.
Jugó hasta cinco mundiales
y, por fin, se jubiló.

- FIN -

VI | EL ROBO

Según una idea de Alberto Fernandez Oliveira

En casa de mis vecinos hubo un robo. ¿Qué cosa es un robo? Un robo ante todo es un disgusto ¡Y vaya disgusto! Aquí es la primera vez que ocurre. "Aquí" es el bosque de los animales. Ya sabemos que en el bosque de los hombres es algo muy común... por desgracia. Para todos ustedes, habitantes del bosque más chiquitos, que no saben lo que es un robo voy explicar como pasó todo.

Verán, hay una pareja de ardillas, es la pareja que en el pino hueco junto a la fuente. Es notorio y popular que en la parte baja del tronco de su casa guardan todos sus ahorros: nueces, avellanas, bellotas... El trabajo de todo un año de esfuerzo, peligros y sacrificios. Pues bien, cuando doña Brinquitos se despertó como siempre bajó a buscar algo para prepárale el desayuno a su marido, don Bigotes, y se encontró con el tronco hueco, vacío, y sin rastro de su fortuna de comestibles ni nada.

Subió arriba y se puso a llorar. Su marido, don Bigotes, le preguntó qué le pasaba. Doñas Brinquitos le dijo:

-¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, qué disgusto! Han desaparecido todos nuestros ahorros.

-¿Cómo? –repuso don bigotes-. ¡Imposible!

Pero bajó y vio con sus propios ojos que doña Brinquillos decía la verdad.

Como ustedes saben en el bosque no tenemos policía pero tenemos a las pegas, que se pasan el día patrullando. Don Brinquillos llamo a las pegas. Vinieron graznando por el aire. La jefa de brigada, era la urraca María, apodada la Calas, se quedó tiesa cuando vio la despensa totalmente vacía, sin una nuez o avellana. Doña Calas preguntó:

-¡Dios mío! ¿Cuándo os han robado?

-Ayer por la noche –dijo doña Brinquitos sollozando.

-¿Sobre que hora se produjeron los hechos delictivos?

- Serían sobre las doce. ¡Ay, pero no lo sé porque estábamos dormiendo!

- Se dice durmiendo –la corrigió don Bigotes-, no dormiendo; ¡durmiendo!

-Lo investigaremos –sentenció la Calas- pero nunca hemos tenido un caso como este. ¡Vámonos chicas!

Y se fueron por el aire.

A día de hoy el caso sigue abierto. Unos dicen que fue la zorra, pero la zorra no come frutos secos; otros, que las propias pegas, que sabemos sienten debilidad por los objetos brillantes; otros, una nueva especie que habría sido introducida en el bosque venida de otro continente; otros que los monos (mas yo nunca he visto monos). Yo sólo sé que en este bosque es la primera vez que ocurre. Ya sabemos que en el bosque de los hombres es algo muy común... por desgracia.

- FIN -

VII | EL GUERRERO Y EL OGRO

Según una idea de Álvaro Muñoz

Érase una vez que se era un guerrero, apuesto, cortés y valeroso llamado David. David en numerosas ocasiones había enfrentado el peligro y su fama de valiente cundía por todo el reino. Pero su vida no había sido fácil. David no conocía a sus padres. Recién nacido lo habían abandonado a las puertas de un castillo de aquellos famosos caballeros templarios. Los monjes templarios se apiadaron de él y lo criaron en la disciplina de las armas, del honor y de la fe. Tal vez por eso, y porque era huérfano, sentía especial inclinación por defender a las personas más desfavorecidas. El día que lo armaron caballero, abandonó el castillo de la orden templaria y puso su brazo al servicio del la justicia, dedicándose a librar de peligros a los caminantes que recorrían el reino. Antes de irse, el maestre del castillo le obsequió con un brioso corcel blanco.

En una ocasión vio a una montaña escupir fuego. "¡Qué raro –pensó David-, si en estas tierras no hay volcanes!". Hacia allí encaminó los pasos de su montura y, ¡oh!, un dragón cerraba el paso a los caminantes y arrojaba por su boca miles de llamaradas. Se enfrentó en desigual combate al terrible monstruo y, a riesgo de vida, lo traspasó de parte a parte con su aguda lanza.

Otra vez supo de un pueblo que vivía atemorizado por la amenaza de un gigante que tragaba cosechas y engullía ganados. Hacia allí se encaminó y, en efecto, comprobó los terribles estragos: los campos devastados, los bosques incendiados, la escuela y la iglesia destruidas... David reunió a la gente y les infundió valor para combatir entre todos a la horrible criatura. Contó especialmente con la ayuda de dos astutos pastores, Jorge y Diego, que no resignaban a la tiranía del gigante.

Una vez a la semana el gigante visitaba la aldea a la hora de comer para luego desaparecer hasta la semana siguiente, tiempo que aprovecharon David, Jorge, Diego para hacer un gran hoyo en el suelo, que ocultaron con ramas. El sábado cuando llegó el gigante, el caballero David, lo esperó delante de la trampa y lo retó en singular combate. El gigante avanzó hacia él con intención de aplastarlo de un pisotón y se hundió en el agujero hasta el cuello. El David se abalanzó sobre él y le dio fin con su lanza. Todos celebraron la hazaña del caballero y el rey, enterado de su victoria, lo invitó a palacio, a donde se dirigió en compañía de los pastores Jorge y Diego.

David comenzó a vivir en la corte del rey, siendo muy estimado y querido por todos. La propia princesa no apartaba de él sus ojos. Pero el caballero se sentía alejado de su misión de ayudar a las personas en apuros. Un buen día, que paseaba melancólico por la falda del monte, oyó unos gritos terribles alzarse de la espesura del bosque. Cabalgó con su caballo hasta el lugar de donde provenían los alaridos; era la boca de un pozo, donde que un mozalbete hacía tenaces esfuerzos por salir. Decía: "¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Liberadnos, por favor!". David lo ayudó pero el muchacho perdió el conocimiento y no pudo aclarar de que clase peligro se trataba. David decidió aventurarse al interior del pozo para conocer la amenaza.

Descendió por una fina escala y llegó a una galería mal iluminada en la que se notaban signos de violencia. Con la espada en la mano avanzó más abajo y más abajo. Finalmente, vio una tenue luz y oyó una voz espantosa dando órdenes: "¡Vamos picad más deprisa! ¡Si hoy no aumenta la producción de diamantes os pasará como a vuestro compañero!" y vio a un niño, que pendía colgado de una viga. David no daba crédito a sus ojos, ¡estaba ante un ogro! Había combatido con caballeros negros, con dragones y gigantes pero nunca con un ogro. Era grande, de piel oscura, peludo, corpulento. Llevaba un látigo en la mano y una oxidada espada en la cintura. David dijo: "¡Libera a esos niños o probarás el acero de un caballero templario, aborto del demonio!" El ogro lanzó un rugido y su fétido aliento heló a David la sangre en las venas pero no se amilanó. Desenvainado la espada saltó sobre el ogro, que se defendió fieramente del ataque. De las espadas saltaban chispas que brillaban multiplicadas en los diamantes amontonados en la galería. Lucharon, lucharon, lucharon durante horas. Algunos dicen que día y noche. Finalmente, serían las doce del día siguiente, David acorraló al ogro entre la espada y la pared y puso fin a sus días y maldades.

Los niños rodearon a David entusiasmados dando gritos de júbilo y ofreciéndole todos los diamantes y tesoros allí acumulados durante su cautiverio. A la salida del pozo los aguardaba su compañero con el caballo de David a su lado.

Todos juntos regresaron al palacio del rey, que dio una gran fiesta en su honor, invito a todos los padres y madres de aquellos niños raptados y, viendo el gran tesoro que traía consigo el caballero, anunció públicamente la boda de David con su hija, la princesa heredera. David celebró la noticia junto a sus amigos Jorge y Diego y todos danzaron al son de la dulce música de juglares y bufones.

Y colorín colorado... ¡este cuento se ha acabado!

- FIN -

VIII | LA HORMIGA TÍMIDA

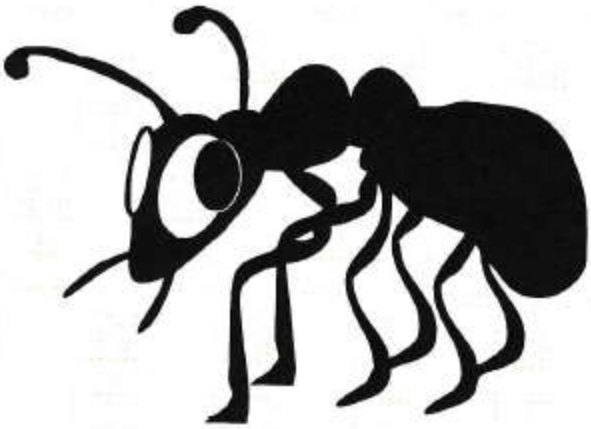
Según una idea de María Santa Marta y alumnos

Érase una vez una hormiga que nunca salía a buscar comida con las demás hormigas porque era muy tímida...

Había una vez
una hormiga chiquitita,
color de mineral;
se llamaba Margarita.
Todas las hormigas
se marchaban de excursión
y ella no quería
salir de la habitación.
Su madre decía:
Margarita, ve a jugar.
Sal, que te del aire,
o te vas a apolillar.

Mami, qué vergüenza,
respondía Margarita,
burla harán de mí
por que soy muy chiquitita.
El día se su santo
su madre montó un guateque.
¡Manos a la obra!
Lo montó en un periquete.
Todo el hormiguero
a la fiesta convidó.
Acudió la reina
¡y Margarita salió!

- FIN -



IX | LA PRINCESA DOROTEA

Según una idea de Alba García Escribano

Érase una vez una princesa llamada Dorotea. Dorotea era rubia, de ojos azules y una piel muy morena; no tomaba el sol ni mucho menos, era morena de nacimiento. Tenía 19 años, es decir, era lo suficientemente mayor para mudarse del palacio a vivir sola a un piso pero sus padres, los reyes, la trataban como a una niña. Decían que todavía era pequeña para abandonar el palacio.

Dorotea era poco tradicional y muy curiosa. Le gustaba mucho la naturaleza: los pájaros, los insectos y toda criatura. ¡Dorotea no quería ser princesa! ¡Quería ser bióloga o científica! ¡Sacar a la humanidad de sus atolladeros!

Un día de mucho sol, la princesa Dorotea salió con sus damas de compañía, Luisa y Paquita, a dar un paseo como era costumbre los días de buen tiempo.

- No os alejéis de los dominios del rey –les dijo dulcemente la reina desde el balcón de palacio.

Dorotea dijo en voz baja a sus amigas:

- Estoy harta. Esto de ser princesa tiene muchas limitaciones. ¿Qué os parece si vamos hoy por aquel misterioso sendero? Igual nos lleva hasta una ruta secreta -añadió muy entusiasmada señalando un sugerente camino que se abría a mano izquierda.

De acuerdo dijeron Paquita y Luisa -. Esta va a ser otra aventura colosal.

Tomaron aquel camino y salieron de los dominios reales. De repente, se encontraron una cueva, se adentraron y... ¡resultó ser una antigua mina de carbón abandonada! Poco a poco se internaron en ella. Había raíles en el suelo y carretillas para trasportar el carbón. Era muy profunda y las sombras comenzaron a agrandarse. Paquita y Luisa querían irse pero la princesa Dorotea insistió en permanecer.

- Sois unas miedicas. Yo me quedo. Seguro que hago algún descubrimiento científico sensacional para ayudar a la humanidad.

Se prometieron volver a verse en el palacio antes de ponerse el sol y salieron.

De repente se oyó un ¡catapún! Dorotea se asustó mucho. Miró hacia atrás y vio que la salida tapada con una roca. Lo primero que pensó fue: ¿De donde ha salido esa roca tan grande? Pero... ¿de donde ha salido esa enorme roca? ¿Un derrumbe acaso? ¿Y si la ha puesto un gigante? ¿Existirán los gigantes? Dorotea se imaginó lo peor pero recordó en el consejo que le había dado el rey, su padre, antes de salir:

- Si alguna vez te sientes sola, no te preocupes, tu ángel de la guarda estará ahí para protegerte.

No quería quitarle la razón a su padre pero esta vez el Ángel de la Guarda no apareció y Dorotea se asustó mucho. En la oscuridad no acertaba a distinguir bien las formas de las cosas. Le parecía que alguien había dejado junto a la entrada un vaso de agua y un plato de comida. Dorotea se hizo muchas preguntas: "¿Quién habrá dejado esto aquí? ¿Querrán algo de mí o son imaginaciones? ¿Y si lo quieren? ¡Vaya lío! Lo que me faltaba. Con la tensión que hay en casa...

Luisa y Paquita estaban muy preocupadas por que su señora y amiga no regresaba. Recordaban cómo y cuándo vieron a Dorotea por última vez. Pronto aparecerían el rey y la reina preguntando por su hija y se pondrían furiosos. No sabían a quién decírselo y acudieron a Fernando. Fernando era el jardinero de palacio, muy guapote, rubio, con ojos negros.

Fernando nada más enterarse dejó todo lo que tenía entre manos y fue a buscarla. Ver la entrada principal taponada los conmocionó. Afortunadamente Fernando conocía la mina y sabía de la existencia de otra entrada.

Dorotea oyó pasos en el fondo de la cueva y cerró los ojos pensando que era un brujo o un ogro dispuesto a castigarla, que sus días habían tocado a su fin.

-Pereceré como las princesas de los cuentos –pensaba.

Sin embargo la voz que escuchó la sorprendió más aún:

-¡Eh, chica valiente, somos nosotros!

Abrió los ojos: era Fernando, el jardinero, corriendo hacia ella. Detrás venían Luisa y Paquita llorando como magdalenas. Cuando Dorotea vio a Fernando, se puso muy contenta. Regresaron al palacio justo a tiempo de la cena. Sus padres la vieron tan guapa y tan discreta como siempre y no sospecharon nada.

Aquel fue el inicio de un gran idilio de amor. Después de dos años Fernando y Dorotea se casaron y tuvieron dos hijos, un niño y una niña. La niña se llama Olaia y el niño Kevin. A los reyes les costó un poco aceptar que su hija se casase con el jardinero pero ya se sabe que en temas del corazón la realidad supera a la ficción.

- FIN -

X | MARCOS Y LA MINA

Según una idea de Diego Fernández Pérez

Marcos era el capitán de un barco pirata llamado "León". Una noche de tormenta se rompió el mástil y el timón. El barco quedó a la deriva durante una semana. Una mañana estaban frente a una isla maravillosa.

Marcos, con diez de sus hombres, fletó un bote y se dirigió a la isla a comprobar si había algún habitante y pedir ayuda. Encontraron unos indígenas muy amables que les dieron comida, agua... Les contaron que en la isla había mucho oro. Marcos decidió fundar una mina de oro junto a la tripulación y abandonaron la piratería.

- FIN -

XI | LA BATALLA FINAL

Según una idea de Fernando Oria Corral

Érase una vez un guerrero llamado Dhorkrai. Vivía en una posada. Era muy fuerte, valiente y le gustaba pelear sin embargo era más pobre que una rata. No le duraba nada el dinero, siempre se lo daba a gente más pobre que él, y por no pagar sus cuentas un día el posadero se hartó y le dijo:

- Dhorkrai, por muy guerrero que seas y por mucho bien que hayas hecho a la humanidad, aquí tienes que pagar por la comida y la cama. Y si no tienes dinero te vas a la calle que yo no mantengo a gorrones.

Dhorkrai le dijo que estaba pasando una mala racha. Que en las últimas aventuras no habían dado beneficios e incluso en una de ellas había tenido que pagar todos los desperfectos ocasionados en una la lucha.

- Me da lo mismo –gritó el posadero-. ¡A la calle!

Y Dhorkrai tuvo que hacer el petate y volver a los caminos como un pordiosero.

En el camino topó con un hombre que pedía limosna. Dorkrain le dijo:

- Disculpa, amigo, pero he dado todo mi dinero y no tengo da para poder ayudarte.

El mendigo le dijo a Dhorkrai:

- Yo también he dado todo mi dinero a los pobres y ayer me echaron a patadas de la posada.

- ¡Ja, ja, ja -Se rió Dhorkrai-! A mi me ha sucedido exactamente lo mismo. ¿Cómo te llamas?

- Me llamo Dralga y soy guerrero.

- Bien, Dralga, veo que tú y yo coincidimos en trabajo y en fortuna. ¿Quieres unirte a Dhorkrai?

- ¡Por su puesto, amigo!

Y se alejaron caminando. Dormían bajo los árboles y comían de la caza. Se entrenaban juntos y se contaban mutuamente sus aventuras y desventuras.

Un día avizoraron un fuego en lontananza. Hacia allí se encaminaron y descubrieron una aldea en llamas. Los hombres abandonaban sus hogares llevando sobre sus hombros todo lo que podían.

Dhorkrai detuvo a una mujer con dos niños pequeños que avanzaba:

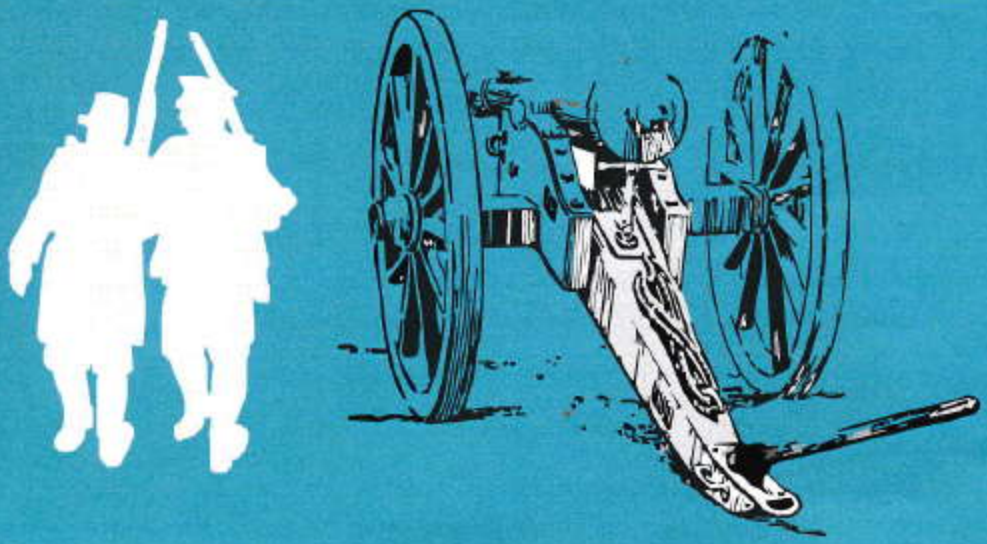
- ¿Qué ha pasado, buena mujer?

- ¡Oh, forastero, la ira de Arceus ha caído sobre nosotros como lluvia de azufre!

- ¿Quién es Arceus? –pregunto Dralga.

- Es un terrible y poderoso guerrero, señor de estas lindes. Este año las cosechas han sido escasas y no hemos podido pagar los tributos. Así ha respondido cuando hemos pedido clemencia porque nuestros graneros estaban vacíos. Todo lo que hay entre el río y la montaña, plantas, animales y personas le pertenece.

Dhorkrai y Dralga permanecieron graves viendo alejarse a la mujer tras la creciente hilera de hombres y niños. Acto seguido, cazaron un venado, el más grande y lozano que había en aquellas tierras, y ante los muros de la fortaleza de Arceus encendieron una gran hoguera. Comenzaron a asar el venado y a convidar a todo el que quería saciar su hambre. Sin embargo, nadie se sentaba con ellos; sabían que aquel animal era de Arceus y que su venganza alcanzaría a los infractores de la ley. No tardó el olor en llegar a los aposentos de Arceus, que llamó a su mayordomo para que trajese un bocado del exquisito asado que estaban aderezando en la cocina.



- ¿En la cocina, señor –dijo el mayordomo-? Lamento decirle que dos majaderos están asando un soberbio venado ante los muros de la fortaleza, señor, y están convidando a comer a todo el que pasa.

- Entonces iré yo a probar personalmente ese manjar.

Arceus salió a caballo con su guardia personal hasta dónde Dhokrai y Dralga preparaban el festín. Alceus, sin bajar de su caballo, dijo:

- ¿Puedo probar?

- Claro –respondió Dhokrai tendiéndole una tajada-. No le negamos a nadie el fruto de nuestra caza.

- Delicioso, forastero. Pero, me pica la curiosidad, ¿tenéis permiso para cazar en estos bosques?

- El permiso que da el hambre y las tripas vacías, señor –dijo Dhorkrai.

- Y, puesto que parece que tenéis permiso, ¿cómo pensáis pagarle al señor de estas tierras?

- Me temo que con nada –respondió Dralga-. Somos pobres como piojos y no tenemos más que deudas.

- Hay algo que si tenéis y que pude ser interesante para el señor de estas tierras.

- ¿El qué –pregunto Dhorkrai?

- ¡Vuestras vidas, necios!

Y diciendo estas palabras Arceus desenvainó su espada y a lomos de su caballo cargó contra Dhorkrai y Dralga. Dhorkrai desenvainó la suya y Dralga tendió el arco. Sus flechas derribaron a los jinetes más próximos. Dhorkrai combatía con Arceus en situación de inferioridad pero logró derribar el caballo, que cayó quebrando la pierna de Arceus. Luego se giró para pelear con el resto de la guardia. En pocos minutos la situación estaba controlada y los enemigos huían. Hicieron preso a Arceus y le obligaron, so pena de la vida, a llenar un carro con todas las riquezas que había acumulado con el sudor y el trabajo de los campesinos. Luego partieron llevándoselo como rehén y lo abandonaron en los dominios de otro señor feudal, que con un poco de buena suerte sería acérrimo enemigo suyo.

Finalmente, se dedicaron a devolver a los campesinos las riquezas del despótico Arceus.

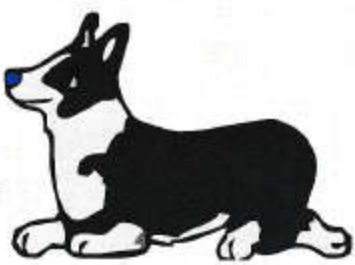
- FIN -

XII | TOP Y TOBY

Cuento Comunal

Érase una vez dos perros vagabundos, muy amigos, con un hambre tan grande que si hubiesen podido habrían comido las piedras del río. Habían hecho el trato de compartir todo lo que encontrasen. Un día, Top, encontró un enorme hueso y en vez de llamar a Toby para compartirlo, se lo comió el solo. Toby, cuando lo supo, se enfadó porque no lo había llamado y se puso a planear su venganza. Comenzó a cazar gatos y más gatos usando ratones de juguete. Cuando los gatos saltaban para comerlos, los cazaba con una red. Durante días cazó cientos de gatos que iba llevando a una casa de las afueras, a una casa que decían que estaba embrujada. Cuando no quedó ni rastro de los gatos por la ciudad, Toby le escribió una carta a Top: <<Querido Top. Quiero pedirte perdón por enfadarme contigo. Te invito a cenar esta noche en la casa de las afueras. Firmado Toby>>. Top creyó que así era y se acicaló lo mejor que pudo para ir a la cena. Cuando Top entró, Toby, salió del hueco de la escalera con una sábana haciéndole creer que era un fantasma. Top subió un salto las escaleras para ocultarse en el cuarto de arriba. Toby lo seguía diciendo << ¡Uuuuuu! >>. Cual sería la sorpresa de Top cuando al abrir la puerta del piso de arriba todos los gatos salieron maullando, arañando, saltando, encima de Top y también de Toby, que se había acercado mucho. Los gatos pasaron como un terremoto sobre sus tristes figuras dejándolos maltrechos, llenos de arañazos y de moratones. No obstante, tuvieron buena suerte porque un padre y un hijo que pasaban cerca de allí al ver salir la recua de gatos se acercaron, los encontraron malheridos en el suelo, se apiadaron de ellos y los llevaron a vivir a su casa, que tenía jardín, donde les construyeron una caseta. Los adoptaron Top y Toby nunca más volvieron a pasar hambre.

- FIN -



XIII | NIÑA ÑAJA

Según una idea de Mélodi Cerqueira

Era una niña de Gales,
ñaja como un alfiler,
que no sabía leer
ni tampoco las vocales.

- a, e, i, o, u -decía-,
¡qué difícil de entender!;
yo de mayor quiero ser
experta en jardinería.

No tenía ni una amiga
porque era más diminuta
que un grano de sal de fruta,
más pequeña que una miga.

Como estaba tan solina
se fue a vivir a una flor.
Labró un salón-comedor
con dormitorio y cocina.

No le hizo cuarto de baño
porque el sitio escaseaba;
y sin ducharse pasaba
la mayor parte del año.

Una señora que pasa
de la compra con el carro
metió la flor en un tarro
y se la llevó a su casa.

Puso la flor en un bol
y un día que la regaba
mojó a la niña que estaba
dándose un baño de sol.

-¡No me mojes -ella grita-
que vivo en esta maceta!
-Disculpe, niña chincheta,
si no riego se marchita.

Hicieron muy buenas migas.
Le enseñaba a hacer ganchillo.
La niña con un palillo
le espantaba las hormigas.

Pero un buen día -¡hay que ver!-,
que caían cuatro gotas,
la señora calzó botas
y la pisó sin querer.

Y colorín colorado
de esta niña diferente
que vivió a contracorriente
este cuento se ha acabado.

- FIN -

XIV | EL DELFÍN

Según una idea de Héctor de la Fuente y alumnos

Existió una vez un delfín que, arrastrado por una corriente marina, arribó a una gruta en la base de una isla, la cual escondía un gran tesoro. El delfín, con su gran inteligencia, tomó nota mental de aquel lugar y regreso a los espaciosos ámbitos marinos.

Aquella isla estaba habitada por un poblado indígena desde tiempos inmemoriales que ahora, en los tiempos actuales, aprovechaban el tirón del turismo para actuar, cocinar y mostrar la isla a los turistas. Nadie sabía nada de la existencia de la gruta del tesoro.

Un día un niño estaba tocando junto al mar una harmónica que un turista le había regalado. La harmónica se le cayó al agua y el muchachito comenzó a llorar. Entonces, surgió de las aguas un delfín: traía en su alargada boca el instrumento perdido. Él niño lo recogió asombrado. El delfín de un gran salto se sumergió bajo las aguas.

Unos años después este mismo niño, ya muchacho, estaba en la playa nadando. Había un oleaje muy fuerte y se le desprendió del cuello la cadenita de su madre. Se entristeció mucho pues era huérfano. En ese instante volvió a emerger entre las olas el delfín con su cadena. El joven abrazó al delfín y el delfín comenzó a nadar arrastrando al joven hacia la cueva donde había aparecido aquel tesoro. Era una gruta que estaba en parte sumergida y que se alargaba como una serpiente por las entrañas de la isla.

El niño, desmontó del delfín, subió a un pedazo de suelo que el agua no cubría y, asombrado, contempló las piedras preciosas y monedas que allí había acumuladas. También vio sables y dagas, sin duda de los piratas. Sin embargo, la marea comenzó a subir muy deprisa de modo que el delfín le hizo un gesto acuciante porque tenía que elegir entre irse o quedar allí atrapado. Desgraciadamente el joven no pudo coger ni siquiera una moneda del tesoro iba casi desnudo y hubiera perdido la vida. El agua cubrió la cueva por completo cuando salieron de nuevo a mar abierto.

Ya en la orilla el joven estaba muy triste porque no había podido traer riquezas consigo.

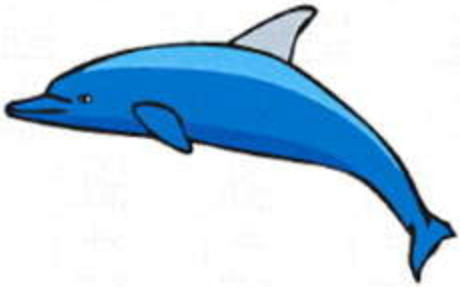
El delfín entonces abrió la boca y dejó caer sobre la palma de su mano una brillante perla negra, la cual duda pertenecía a aquel prodigioso tesoro, y desapareció bajo las aguas.

El joven esperó en vano que el delfín volviera pero nunca regresó. Preguntó por la cueva y por el tesoro del pirata, mas en fue balde; nadie en la isla había oída hablar jamás de tales cosas. Durante mucho tiempo se dedicó buscar la cueva. Sólo aquella perla de incalculable valor permanecía como testigo de la existencia del tesoro.

Cuando el niño se hizo mozo su padre lo envío a estudiar al continente. Le preguntó que qué carrera elegiría. Él respondió que ingeniero de minas, en el fondo, aguardaba la esperanza de poder descubrir algún día aquella gruta. Se matriculó en ingeniería de minas y estudió con todas sus fuerzas. Un día, buscando distracción, fue al acuario de la ciudad nostálgico de su infancia junto al mar. Pasó un buen rato contemplando los peces y criaturas que allí había hasta que sus ojos se posaron en un viejo delfín triste y hundido dentro de una enorme pecera. Aquel delfín tenía una marca en hociquillo igual que la que tenía el delfín que lo había conducido hasta el tesoro. El joven estudiante le enseñó la perla negra, que desde entonces llevaba como un talismán junto a la medalla de su madre. El delfín al verla comenzó a nadar presa de un gran regocijo.

Acto seguido el joven, vendió la perla y compró la libertad del delfín, que fue devuelto al mar donde vivió feliz hasta el final de sus días. ¿Y el tesoro? El joven completó sus estudios de ingeniería con matrícula de honor y pudo, finalmente, tras mucho esfuerzo y tesón, dar con la cueva donde aún permanecía intacto aquel precioso tesoro que el delfín le revelase en su niñez.

- FIN -



XV | LA REINA ESMERALDA

Según una idea de Carmen González Coronado

Érase una vez un hombre y una mujer muy pobres que tenían una hija llamada Esmeralda. Esmeralda para ayudar en la casa vendía en la calle cuadros que hacía con flores secas. Un día se le acercó una viejecita y le dijo:

- No tengo dinero, ¿me regalas un cuadro Esmeralda?

Esmeralda que tenía un corazón de oro le regaló el más bonito.

Entonces aquella mujer le dijo:

- ¿Qué te gustaría ser en la vida?

- ¡Reina! –respondió ella.

- Presta atención. Soy un hada. Voy a cumplir tu deseo. Toma esta llave, cuando la gires en el aire se abrirá ante ti un prodigioso palacio. Entra en él porque es tuyo pero con una condición: vivirás sola y sólo podrás volver a estar con tus padres una sola vez.

Esmeralda aceptó y decidió probar. Giró la llave en el aire.

Ante sus ojos se abrió un imponente palacio lleno de criados y mayordomos que al verla la llamaban "reina Esmeralda" y se alegró.

Pasados unos días comenzó a añorar a sus padres. Sabía que estaban muy lejos. Pensaba que estarían muy preocupados por la suerte que pudiera correr su hija.

Esa noche, Esmeralda, le rezó al hada madrina:

- Por favor, dijiste que mis padres podían visitarme una vez. Haz que vengan.

Al día siguiente el mayordomo le anunció la visita de sus padres. Habían sido traídos por el hada mientras dormían. Se quedaron sorprendidos de la magnificencia del palacio en el que ahora vivía su hija. La reina Esmeralda se alegró de la visita de sus padres y les enseñó todo el palacio. Su madre parecía asombrada. Los criados y criadas estaban atentos al más mínimo detalle para que su estancia fuese inolvidable. Esmeralda le preguntó a su madre.

- ¿Te gusta?

La madre le respondió:

- Esmeralda, hija, todo es maravilloso.

Cenaron juntos a la luz de las velas en un idílico salón. La cena fue exquisita. Acabaron de cenar y Esmeralda les advirtió que no podían volver a visitarla porque si volvían perdería el palacio.

- Hija mía –le dijo su madre llorando cuando se despidieron-, escribe de vez en cuando.

Cuando sus padres despertaron lo recordaron todo como un sueño y se pusieron muy tristes.

Pasaron unos meses y Esmeralda empezó a sentirse sola en el gran palacio. Los sirvientes eran impecables en su trabajo pero no ofrecían amistad.

Una noche Esmeralda le rezó a su hada madrina:

- Por favor, hada madrina, permíteme vivir con alguien en este castillo. Aunque no sean mis padres.

El hada le dijo:

- Darás una fiesta en palacio e invitarás a todos los jóvenes del reino. Te casarás con aquel que sepa cuál es el animal que si le das la vuelta, le das al nombre la vuelta.

Dio una fiesta en su castillo y llamó a los jóvenes más hermosos del reino. Durante el baile les fue preguntando uno por uno cuál es el animal que si le das la vuelta, le das la vuelta a su nombre. Ninguno lo supo. Ya solamente quedaba un joven al que Esmeralda no había sacado a bailar porque su aspecto era vulgar y parecía simplón. Evidentemente no se acordaba de la época en que ella vendía cuadros de flores secas en la calle.

Pensó que aquel muchacho no podría saber la solución al acertijo. Lo sacó al bailar:
- ¿Cuál es el animal que si le das la vuelta, le das al nombre la vuelta?
El joven pensó un momento y dijo:
- El escarabajo; porque si le das la vuelta ya no es-cara-bajo sino que es-cara-arriba.
La respuesta le hizo mucha gracia a Esmeralda. Se casarón y celebraron la boda. Pero a la boda no pudo venir nadie ya que las reglas del palacio lo impedían. A Alfredo, que así se llamaba el joven, no le importó porque estaba enamorado de Esmeralda.
Un buen día la princesa quedó en cinta y alumbró un princesita muy guapa.
Esa noche le pidió al hada madrina:
- Buen hada madrina, por favor déjame invitar a mis padres al bautizo.
Pero el hada le denegó el permiso:
- Recuerda la condición. Si los invitas a ellos o a cualquiera, perderás todo lo que tienes. Confórmate con celebrarlo con los criados y Alfredo, que te adora.
Sin embargo, la reina Esmeralda desoyendo el aviso del hada envió una invitación a sus padres. Bautizaron a la princesita y la llamaron Alba. Esmeralda y Alfredo decidieron abandonar para siempre ese palacio majestuoso que les privaba del contacto con los seres queridos. Hicieron las maletas y subieron en su coche. Esa noche había helado, la conducción era peligrosa. El coche patinó y se salió de la carretera al tomar una curva. Esmeralda y Alfredo fallecieron. La princesita Alba quedó huérfana. Creció con sus abuelos, quienes le a veces contaban la trágica historia de la princesa Esmeralda.
Un día que Alba lloraba junto a la tumba de sus padres se le acercó una viejecita y le preguntó:
- ¿Por qué lloras, pequeña?
- Lloro porque no tengo padres y soy muy desdichada.
- Ven conmigo a pasear –le dijo la viejecita, que era el hada.
Y la tomó de la mano y la consoló y Alba ya no volvió a llorar más.

- FIN -

XVI | PERRO LLACO Y PERRA LUNA

Según una idea de Isabel y alumnos

Érase una vez un perro y una perra vagabundos, que tras una vida de penurias y estrecheces habían conseguido, de viejines, vivir felices en un hermoso valle junto a un río. Pero pasó que ese año hubo mucha nieve en la montaña y el lobo decidió bajar al valle a buscar alimento. Así que, un buen día, apareció un lobo, los atacó y ellos se defendieron a mordiscos. Lograron huir pero aquel lobo hambriento y perseguido decidió vengarse de perro Llaco y perra Luna.

Perro Llaco y perra Luna comenzaron una vez más la búsqueda de un lugar en el que poder pasar felices sus últimos días.

Camina que te caminarás, creían haber despistado al lobo, cuando se toparon en un pinar con una caseta que parecía estar abandonada hacía mucho tiempo. Toda ella estaba llena de polvo y de telarañas. Pensaron que allí podrían ser felices nuevamente y se pusieron manos a la obra a limpiar y a ordenar. Entonces apareció su legítimo dueño, un osazo enorme, fiero, que echaba chispas por los ojos y rugía como la trompeta del juicio final. El oso se alteró sobremanera cuando vio ocupas en su casa. Una vez más perro Llaco y perra Luna se tuvieron que defender a dentelladas y, muy asustados, que salir por patas de la casa del oso. Aquel oso escarnecido y perseguido, decidió vengarse de perro Llaco y perra Luna.

Camina que te caminarás, cuando creían haber despistado al osazo, descubrieron una cueva. Parecía el lugar ideal para pasar su vejez tranquilamente. Una antigua mina, abandona, cubierta de polvo y de telarañas en la que nadie, nadie, moraría. Entraron ilusionadísimos, cuando, cual sería su sorpresa, vieron dentro a un ogro que dormía a pierna suelta y que decía en sueños: ¡Huelo a carne humana! ¡Huelo a carne humana! ¡Yo, Duncan, el ogro, os voy comer a todos! ¡Huelo a carne humana! Como dijo que los iba a comer a todos, perra Luna pensó que también iba comerlos a ellos aunque fuesen un mal bocado. Perra Luna se asustó y le propinó un buen mordisco en las posaderas. El ogro se despertó rugiendo y, viendo a los autores de la dentellada, se dispuso a cogerlos para devorarlos. Perro LLaco y perra Luna, decidieron que lo mejor que podían hacer era lo que venían haciendo desde que vinieron al mundo: salir huyendo por patas.

En ese momento llegaron a la mina el lobo y el oso. Perro Llaco y perra Luna retrocedieron y todos se enzarzaron en una pela. Pero estaba tan oscuro que no distinguían quien mordía a quien ni quién le atizaba a quien. Entonces perro Llaco dijo de un ladrido:

- ¡Haya paz!, ¡haya paz! Todos tenemos hambre y tenemos que comer. Tú lobo y tú, oso, no podéis pasar la vida huyendo de los hombres, buscando alimento hoy aquí, mañana allá y pasado mañana a saber Dios dónde. Y Tú, ogro Duncan, no puedes pasarte la vida comiendo carne humana; necesitas cambiar de dieta o vendrá algún caballero blanco a por tu cabeza, a parte que no es sano comer siempre lo mismo. Luna y yo estamos mayores para seguir corriendo de un sitio a otro; no podemos ser eternamente vagabundos. Os propongo una idea: ¡la cueva de la bruja!

Al día siguiente el gigante Duncan labró un enorme cartel de madera, que colgó a la entrada de la mina. Decía: <<La cueva del terror. Adultos 5 €. Niños 3 €. No apto para cardiacos>>. También arrancó y desbrozó la entrada para que pudiesen aparcar los coches. Desde entonces no paran de venir coches y autobuses llenos de bote en bote a disfrutar de los sustos de muerte que les dan el lobo, el oso y el ogro Duncan en la vieja mina abandonada. Con el tiempo se les unió un bruja piruja, un perro de cancerbero y dos o tres fuegos fatuos.

¿Y qué hicieron perro Llaco y perra Luna? Dedicarse a vender las entradas y pasar los últimos días de su vida perruna en armonía con sus nuevos amigos.

Y comieron perdices y a nosotros nos dieron con el plato en las narices.

- FIN -

XVII | LA MUERTE EN HALLOWEEN

Según una idea de Fernando Corral y alumnos

Érase una vez un hombre. Se llamaba Fernando y estaba loco. Vivía recluido, alejado del mundo, en una mina. Una única idea le obsesionaba: vengarse de Juan Manuel, un astuto escritor de cuentos, que le había conducido a la locura. El día Halloween, no sabemos si por azar o premeditadamente, Fernando abandonó la mina decidido a encontrar ese hombre. Lo buscó por la ciudad. Fingió estar cuerdo. Nadie sospechó nada. Alguien le dio una indicación de donde podría encontrarlo. Fernando lo encontró en el sótano de una casa abandonada. Inclinado sobre una mesa, escribía. Fernando le arrebató los escritos. Leyó. Decían así: Érase una vez un hombre. Se llamaba Fernando y estaba loco. Vivía recluido, alejado del mundo...

- FIN -

XVIII | TACHI Y VELOZ

Según una idea de Almudena

Voy a contar una cosa
a las muchachas pecosas
Era un delfín azulado.
Vivía en el mar salado.
Por ser nadador precoz
lo bautizaron Veloz.
Pero tenía un problema
y su vida era un poema.
En el reino de Neptuno
lloraba más que ninguno.
Un día, color lechuga,
se le acerco una tortuga.
Venía haciendo una estela:
-¡Hola!, soy Tachi, tachuela.
Veloz, con malos modales,
se ocultó entre los corales.
-¿Qué te pasa, pescadito,
que estás tan triste y solito?
Veloz, no le respondía;
en sus trece persistía.
-Si no me cuentas tus penas
me marcho con la sirenas.
Veloz dio a torcer la aleta
y le mostró la careta.
Cuando su rostro le vio,
Tachi, todo comprendió.
Pecas rojas y amarillas
salpicaban sus mejillas.
-Tachi, dijo: -Ven conmigo,
que aquí tienes un amigo
que burlarse de las pecas
son modales de babiecas.
La tortuga y el delfín
fueron amigos por fin.
Muchas veces la mistad
nace de desigualdad.
Y Tachi a Veloz le dijo
un refrán sabio y prolijo:
-pez, pecoso, pez, hermoso;
no estés triste y se jocoso.
La tortuga es lenta en tierra
pero en el mar, poco yerra.
Todas las niñas de peca
que vais de Ceca a la Meca,
recordad mi historia hermosa:
niña, pecosa, ¡preciosa!.

- FIN -

XIX | PETER Y SU AMADA

(inspirado en los dibujos animados de "Padre de familia")
según una idea de Lucía Oliveira Álvarez

Hubo no, hace muchos, muchos años, un castillo donde vivía el príncipe Peter, que nunca se interesaba por nada. Un buen día, harto de guarar la pava, descolgó por la ventana de la torre donde estaba su estancia una maroma hecha de sábanas liadas, dijo "aurevoire", lanzó un beso al castillo con la mano y se fue a averiguar que era lo más interesante del mundo. Durmió bajo una robusta encina y por la mañana lo despertó Stewie, que estaba saltando por el campo. Peter le pregunto:

- Enano, ¿me puedes decir que es lo más interesante del mundo?

Y Steewie le dijo:

- Lo más interesante del mundo es saltar. Puedes saltar hacia delante, puedes saltar hacia atrás; puedes saltar mucho o poco, a izquierda o a derecha, adelante o detrás...

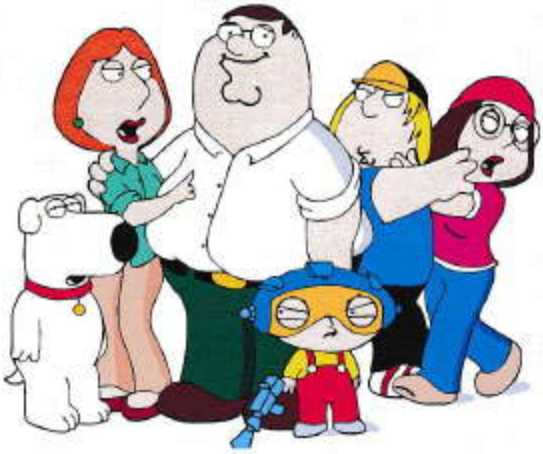
- Que sí, que venga, que vale. Tú sigue saltando toda la vida pero si vienes conmigo yo te prometo mostrarte algo más interesante.

Stewee se unió a Peter y, camina que te caminarás, se encontraron con Juanito. Estaba subido a un árbol. Dijo Peter:

- ¿Me puedes decir que es lo más interesante del mundo?

- Lo más interesante del mundo es estar subido en este y saludar a todos los que pasan por debajo de sus ramas: ¡Buenos días, caballero! ¡Buenos días, señorita! ¡Buenos días, señor cura! ¡Buenos días...!

- Que sí, que venga, que vale; eso es muy interesante. Pero si vienes conmigo prometo mostrarte algo mucho más interesante –dijo Peter.



Y así se fueron. Anduvieron y anduvieron hasta llegar a una antigua mina. A la entrada había un brujo y Peter le pregunto si sabía que era lo más interesante del mundo:

- Esta mina encantada –respondió el brujo-. Hay abajo una princesa secuestrada hija de un noble y sabio rey.

- Sí -dijo Peter-, suena interesante. ¿Podemos bajar a ver a la princesa?

- Sólo podéis entrar si sois héroes –dijo el brujo y se esfumó convertido en una nube de humo.

Entonces Peter dijo:

- Stewie, tú, por ser el más pequeño, bajaras primero.

- Baja tú, Peter, que eres más grande.

- Si bajo yo la aventura perdería el interés y ¿no buscamos algo interesante?

Lo metió en un cazo y lo bajó con una cuerda hasta el fondo de la mina y el brujo dijo:

- Dije que sólo héroes y tú no eres un gallina.

Y lo echó en una cazuela.

Cuando se cansaron de esperar, Peter, dijo:

- Juanito, tú por ser el mediano, bajarás en segundo lugar.

- Baja tú, Peter, que eres más grande.

- Juanito, si yo bajo, ¿qué interés tendría esta aventura?

Bajó Juanito en una perola hasta el fondo de la mina y el brujo dijo:

- Dije que sólo héroes y tú no eres un gallina.

Y lo echó en una cazuela.

Cuando se cansó de esperar, Peter, dijo:

- Ahora me toca a mí. Veré si al fin y al cabo fuera de mi castillo pasan cosas interesantes.

Y de un saltó se tiró por la boca de la mina, cayó encima del mago y lo espachurró.

- Me has vencido. Eres un héroe. Toma la mano de la princesa.

Se abrió una puerta y la princesa se arrojó a los brazos de Peter. Peter le preguntó:

- Princesa, ¿sabes qué es lo más interesante que hay en el mundo?

Y la princesa le dijo:

- Esto –y le dio un beso.

- Recórcholis –dijo Peter-, qué esto es muy interesante.

Liberó a Stewee y a Juanito, que estaban a punto de volverse una interesantísima sopa de gallina, y se volvieron al castillo donde Peter y la princesa se casaron ¡y vivieron felices para siempre jamás!

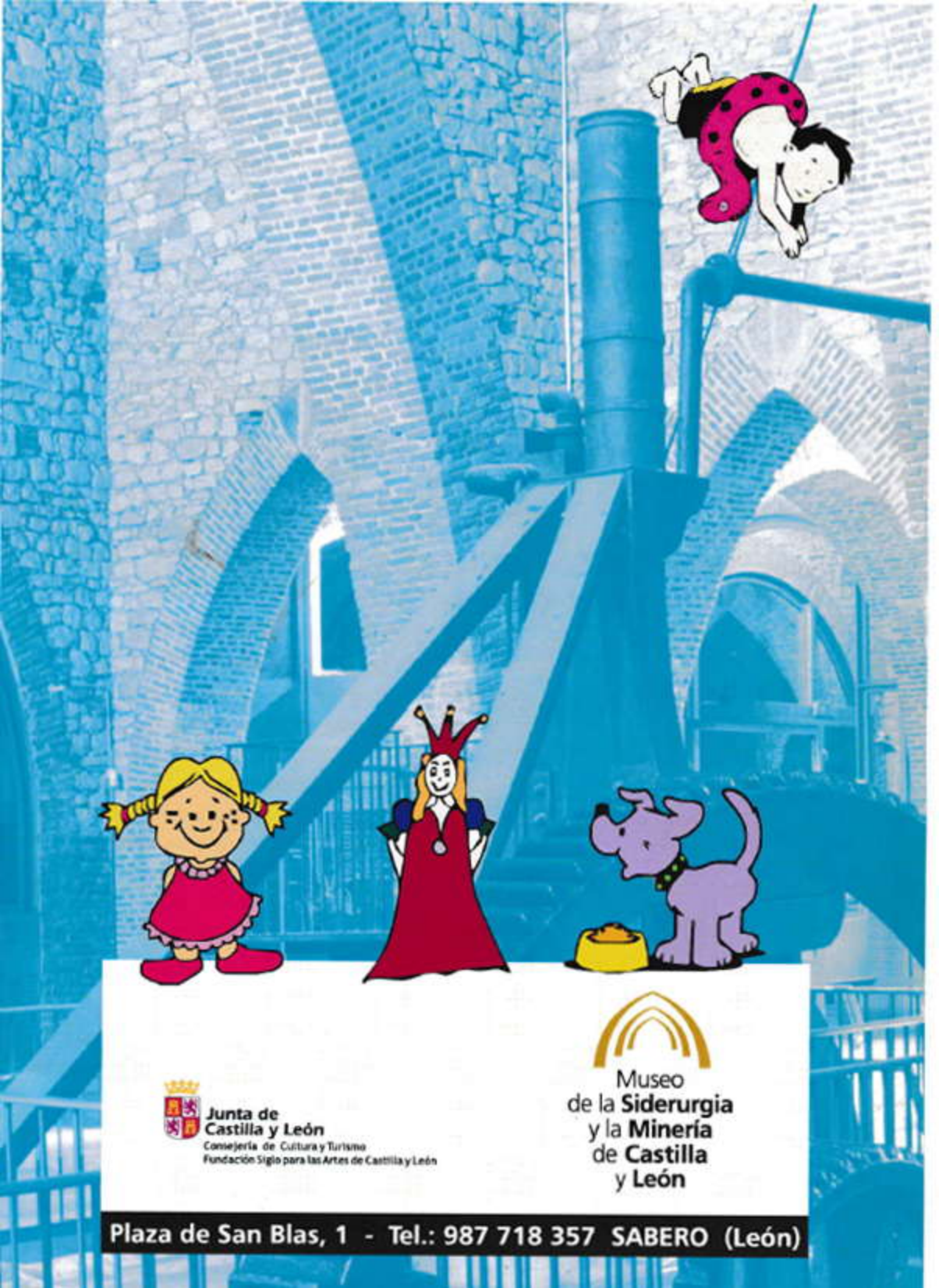
- FIN -

XX | ANTES DE HALLOWEEN

Según una idea de Alicia y Noelia

En primero de la ESO cosas raras ocurrieron
Antes de Halloween
La puertas de la clase se abrieron y cerraron
Antes de Halloween
Sin que nadie girase las manillas
Antes de Halloween
El profesor llamó, pasando lista,
Antes de Halloween
A un niño fallecido hace 6 años
Antes Halloween
Y en el gimnasio se escuchaban susurros
Antes Halloween
Que sólo tú escuchabas y sentías
Antes de Halloween
Las luces se encendieron y apagaron
Antes de Halloween
Sin aparente causa ni motivo
Antes de Halloween
Un niño se sentó entre los alumnos
Antes de Halloween

nunca nadie lo había visto antes
Antes Halloween
Jessica vio al mirar por la ventana
Antes de Halloween
Un hombre extraño sacándole la lengua
Antes de Halloween
Nadie comió a la hora del recreo
Antes de Halloween
Los bocadillos de hongos se llenaron
Antes de Halloween.
Un profesor que nadie conocía
Antes Halloween
Caminó por los pasillos del colegio
Antes de Halloween
Pero todos lo vieron y creían
Antes de Halloween
Que era un antiguo director del centro
Antes de Halloween.
En primero de la ESO cosas raras ocurrieron
Antes de Halloween


Junta de
Castilla y León
Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León
Museo
de la Siderurgia
y la Minería
de Castilla
y León
Plaza de San Blas, 1 - Tel.: 987 718 357 SABERO (León)